

ENCICLICA DECIMA.

DONDE SE GLORIFICA Á SAN FRANCISCO DE ASÍS, Y SE EXHOR
TA Á QUE LOS CRISTIANOS SE INSCRIBAN EN LA ORDÉN TER
CERA.

GARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON
POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL MUNDO CATÓLICO,

QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del universo católico que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA:

Por una dichosa merced, el pueblo cristiano ha podido celebrar en un breve intervalo el recuerdo de los dos hombres que, llamados á gozar en el cielo de las eternas recompensas de la santidad, dejaron sobre la tierra una gloriosa falange de dis-

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PPAE XIII
EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS
UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS

GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus.

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Auspicato concessum est populo christiano duorum virorum memoriam brevi temporis intervallo recolere, qui ad sempiterna sanctitatis praemia in caelum evocati, praeclaram alumnorum copiam, tamquam virtutum suarum

cíbulos, como retoños que sin cesar renacen de sus virtudes. Porque despues de las fiestas seculares en memoria de Benito, el padre y legislador de los monjes en Occidente, va á ocurrir una ocasion de tributar honores públicos á Francisco de Asís por el séptimo centenario de su nacimiento.

No sin razon vemos Nos en esto un designio misericordioso de la Divina Providencia. Porque permitiéndole celebrar el dia del nacimiento de estos ilustres Padres, parece que Dios quiere advertir á los hombres que tienen que recordar sus insignes méritos y comprender al mismo tiempo que las Ordenes religiosas fundadas por ellos no debieron ser tan indignamente violadas, sobre todo en aquellas naciones en que por su trabajo, su génio y su celo han sembrado la civilizacion y la gloria.

Nos confiamos en que estas solemnidades no serán infructuosas para el pueblo cristiano, que siem-

perpetuo renascentem propaginem, in terris reliquerunt. — Siquidem post saecularia sollemnia ob memoriam Benedicti, monachorum in Occidente patris legiferi, proxima est occasio non dispar habendorum publice honorum Francisco Assisiensi, septimo post quam natus est exeunte saeculo. Quod sane contingere benigno quodam divinae providentiae consilio, non immerito arbitramur. Nam oblato ad celebrandum tantorum patrum natali die, homines admonere Deus velle videtur, ut summa illorum merita recordentur, simulque intelligant, conditos ab iis virorum religiosorum ordines tam indigne violari minime debuisse, in iis praesertim civitatibus, quibus incrementa humanitatis et gloriae labore, ingenio, sedulitate pepere- rant. — Ista quidem sollemnia confidimus haud vacua fru-

pre y con justicia ha considerado como amigos á los religiosos, por lo que, así como ha honrado el nombre de Benito con amor y gratitud, hará revivir por medio de fiestas públicas y testimonios de afecto la memoria de Francisco. Y esta noble emulacion de piedad filial y devota no se limita á la comarca en que nació el santo hombre, ni á las que honró con su presencia, sino que se extiende á todas las partes de la tierra, á todos los lugares donde el nombre de Francisco ha llegado, y en que florecen sus instituciones.

Ciertamente que Nos, más que nadie, aprobamos este ahinco de las almas por tan excelente objeto, sobre todo estando acostumbrado desde la niñez á tener hácia Francisco admiracion y devocion especiales. Y Nos gloriamos de haber sido inscrito en la familia franciscana, y más de una vez hemos subido por piedad espontáneamente y

ctu futura populo christiano, qui non sine causa sodales religiosos amicorum loco semper habere consuevit: propterea que sicut Benedicti nomen magna pietate gratoque animo honoravit, ita nunc Francisci memoriam festo cultu et multiplici significatione voluntatis est certatim renovaturus. Atque istud pietatis reverentiaeque honestum certamen non regione circumscribitur, in qua vir sanctissimus editus est in lucem, nec finitimis a praesentia eius nobilitatis spatiis: sed late est ad cunctas terrarum oras, quacumque Francisci aut nomen percubuit, aut instituta vigent, propagatum.

Hunc animorum in re optima ardorem Nos certe sic probamus, ut nemo magis; praesertim quia Franciscana Assisiensem admirari praecipuaque religione colere

con alegría, á las sagradas colinas del Alverno; en aquel lugar, la imágen de ese gran hombre se ofrecia á Nos por todas partes donde poniamos la planta, y aquella soledad llena de recuerdos tenia á nuestro espíritu embebecido en muda contemplacion.

Mas por loable que sea este celo, no consiste en él todo. Porque es preciso pensar que serán agradables á Francisco esos honores que se preparan, si aprovechan á los mismos que los tributan.

El fruto real y duradero consiste en asemejarse en algun modo á su eminente virtud y en procurar ser mejor imitándole. Si con la ayuda de Dios se trabaja para ello con ardor, se habrá encontrado el remedio oportuno y eficaz para los males presentes. Nos queremos, pues, Venerables Her-

ab adolescentia assuevimus; et in familiam Franciscanam adscitos esse gloriamur; et sacra Alverniae iuga libentes atque alacres, pietatis causa, non semel ascendimus: quo loco tanti viri imago, ubicumque poneremus vestigium, obiiciebatur animo, mentemque tacita cogitatione suspensam memor illa solitudo tenebat.—Sed quantumvis sit istud studium laudabile, tamen nequaquam in isto omnia. Ita enim de honoribus, qui beato Francisco proferantur, statuendum, tunc maxime futuros ei, cui deferuntur, gratos, si fuerint iis ipsis, qui deferant, fructuosi. In hoc autem positus est fructus solidus minimeque caducus, ut cuius excellentem virtutem homines admirantur, similitudinem eius aliquam adripiant, fierique studeant ipsius imitatione meliores. Quod, opitulante Deo, si studiose effecerint, profecto quaesita erit praesentium malorum opportuna et valde efficax medicina.—Vos ita-

manos, no solo atestiguaros públicamente por medio de esta carta nuestra devocion á Francisco, sino tambien excitar vuestra caridad para que trabajéis con Nos en la salvacion de los hombres por el remedio que Nos os indicamos.

El Salvador del género humano, Jesucristo, es la fuente eterna é inmutable de todos los bienes que para nosotros proceden de la infinita bondad de Dios; de modo que Aquel que ha salvado una vez al mundo es tambien el que le salvará en todos los siglos; *porque no hay bajo el cielo otro nombre que haya sido dado á los hombres por el cual podamos salvarnos.* Si, pues, sucede que, por el vicio de la naturaleza ó la falta de los hombres, cae en el mal el género humano, y parece necesario para levantarle un especial socorro, es preciso absolutamente recurrir á Jesucristo y ver en El el mayor y

que volumus, Venerabiles Fratres, per has Litteras alloqui, non modo pietatem erga Franciscum Nostram publice testaturi, verum etiam vestram excitaturi caritatem, ut in hominum salute eo, quo diximus, curando remedio Nobiscum pariter elaboretis.

Liberator generis humani Iesus Christus fons est perennis atque perpetuus omnium bonorum, quae ab infinita Dei benignitate ad nos proficiscuntur, ita plane ut qui semel mundum servavit, idem sit in omnes saeculorum aetates servaturus: *Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri* (Act. IV, 12.). Si quando igitur naturae vitio aut hominum culpa contingat, ut in deteriore partem delabatur genus humanum, et singulari quadam ope indigere ad evadendum videatur, omnino recipere se ad Iesum Christum

más seguro medio de salvacion. Porque su divina virtud es tanta y tan poderosa, que contiene á la vez un abrigo contra los peligros y un remedio contra los males.

La curacion es cierta si el género humano vuelve á profesar la sabiduría cristiana y las reglas de vida del Evangelio. Cuando ocurren males como estos de que Nos hablamos, ofrece Dios al mismo tiempo un socorro providencial, suscitando á un hombre, no escogido al azar entre los demás, sino eminente y único, á quien encarga de procurar el restablecimiento de la salud pública. Y esto es lo que sucedió á fines del siglo XII, y algo más tarde. Francisco fué el obrero de esta gran obra.

Se conoce bastante esa época con su mezcla de vicios y virtudes. La fé católica estaba entonces

necesse est, atque istud putare maximum certissimum-que perfugium. Divina enim illius virtus tam magna est tantumque pollet, ut omnium in ea vel periculorum depulsio, vel malorum posita sanatio sit. Futura est autem certa sanatio, si modo ad professionem christianae sapientiae, et ad evangelica vivendi praecepta genus humanum reducatur. Iis autem, quae diximus, forte insidentibus malis, simul ac solatii venit divinitus provisa maturitas, fere iubet Deus, continuo virum aliquem in terris existere, non unum de multis, sed summum et singularem, quem restituendae salutis publicae praeficiat muneri. Atqui istud plane usuveniebat sub exitum saeculi duodecimi aliquantoque serius: fuit autem eius maximi operis perfectior Franciscus.

Satis illa nota est aetas cum sua indole virtutum ac vitiorum. Insita altius in animis vigeat fides catholica.

más profundamente arraigada en las almas; ofrecia tambien un hermoso espectáculo aquella multitud inflamada de piadoso celo que iba á Palestina para vencer ó morir en ella. Pero el libertinaje habia alterado mucho las costumbres de los pueblos, y era de todo punto necesario que los hombres volviesen á los sentimientos cristianos. Consiste la perfecta virtud cristiana en esa generosa disposicion del alma que busca las cosas arduas y difíciles; tiene su símbolo en la Cruz, que cuantos desean servir á Jesucristo deben llevar sobre sí. Lo propio de dicha disposicion es el apartarse de las cosas mortales, dominarse completamente y sufrir la adversidad con calma y resignacion. En fin, el amor de Dios es dueño y soberano de todas las virtudes para con el prójimo; su poder es tal, que hace desaparecer cuantas dificultades son el cortejo del cumplimiento del deber, y

pulcrumque erat, complures pietatis fervore incensos in Palaestinam transmittere, qui vincere aut emori destinavissent. Sed tamen valde populares mores licentia mutaverat: nihilque erat tam hominibus necessarium, quam ut christianos spiritus revocarent.—Iamvero christianae virtutis caput est generosa animi affectio, rerum arduarum ac difficilium patiens: cuius forma quaedam in cruce adumbratur, quam, qui Christum sequi malunt, onusto ferant humero necesse est. Illius autem partes affectionis sunt, abstinentem rerum mortalium animum gerere: sibimet acriter imperare: casus adversos facile moderateque ferre. Denique caritas in Deum in proximos una omnium est Domina et regina virtutum; cuius tanta vis

no solo hace tolerables, sino hasta agradables, los más duros trabajos.

Habia mucha escasez de estas virtudes en el siglo XII, porque gran número de hombres eran entonces, por decirlo así, esclavos de las cosas temporales, ó amaban con frenesí los honores y las riquezas, ó vivían en el lujo y en los placeres. Otros tenían todo el poder, y hacían de su potestad un instrumento de opresión para la multitud miserable y despreciada: y aquellos mismos que hubieran debido, por su profesión, ser ejemplo á los hombres, no habían evitado las manchas de los vicios comunes. La extinción de la caridad en muchos lugares había tenido por consecuencia los pecados múltiples y cotidianos de la envidia, de los celos y el ódio; los espíritus estaban tan divididos y tan enemistados, que por la menor causa las ciudades ve-

est, ut molestias, quae officium comitantur, omnes abstergeat, laboresque quantumvis magnos non tolerabiles solum efficiat, verum etiam iucundos.

Harum virtutum saeculo duodecimo magna apparebat inopia, cum nimis multi, penitus mancipati rebus humanis, aut appetentia honorum ac divitiarum insanirent, aut per luxum et libidines aetatem agerent. Plurimum valebant pauci; quorum opes fere in oppressionem miserae et contemptae multitudinis evaserant: atque huiusmodi vitiorum maculas ne ii quidem effugerant, qui disciplinae ceteris esse ex instituto debuissent. Et restincta passim caritate, variae quotidianaeque pestes consecutae erant, invidere, aemulari, odisse; distractis adeo infestisque animis, ut ad minimam quamque causam et civitates finiti-

cinas entraban en guerras, y armaba el hierro unos ciudadanos contra otros.

En este siglo apareció Francisco. Con admirable constancia y rectitud igual á su firmeza, se esforzó con sus palabras y con sus actos en colocar á vista de todos los ojos del mundo caduco la imagen auténtica de la perfección cristiana.

En efecto: de la misma manera que el bienaventurado P. Domingo de Guzman, en esta época, defendía la integridad de las doctrinas celestiales y rechazaba, armado con la antorcha de la sabiduría cristiana, los errores perversos de los herejes, así Francisco, conducido á Dios por grandes acciones, obtenía la gracia de excitar á la virtud á los cristianos y de conducir á la imitación de Cristo á aquellos que habían andado muy errantes y por mucho tiempo.

No fué por casualidad por lo que llegaron á los

mae sese invicem praeliando conficerent, et cives cum civibus ferro inhumane decernerent.

In id saeculum Francisci cecidit aetas. Qui tamen mira constantia simplicitate pari aggressus est dictis et factis genuinam christianae perfectionis imaginem senescenti mundo ad spectandum proponere.--Reapse, quemadmodum Dominicus Gusmanus pater integritatem caelestium doctrinarum per eadem tempora tuebatur, pravosque haereticorum errores luce christianae sapientiae depellebat, ita Franciscus, ad grandia ducente Deo, illud impetravit ut ad virtutem excitaret christianos homines, et diu multumque devios ad imitationem Christi traduceret. Non certe fortuito factum est, ut ad aures acciderent adolescentis illae ex Evangelio sententiae: *Nolite possidere aurum,*

oídos del adolescente estas palabras: "Despreciad el oro y la plata; no la lleveis en vuestras bolsas; no os inquieteis por la comida, ni bebida, ni calzado."

Y aun: "si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo á los pobres, y sígueme."

Interpretando estos avisos como dirigidos á él directamente, se despojó al instante de todo, cambió los vestidos, adoptó la pobreza como asociada y compañera por todo el resto de su vida, y adoptó la resolución de que estos grandes preceptos de virtudes que él habia abrazado con noble y sublime espíritu, fueran las reglas fundamentales de su Orden. Despues de este tiempo, en medio de la molicie tan grande del siglo y de la delicadeza exagerada que le rodeaba, se le vió avanzar en estas prácticas tan difíciles; pide su alimento de puerta en puerta, y soporta, no solamente las bur-las de un pueblo insensato, aquellas que son más

neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam (Matth. X, 9-10.). Et, Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes et da pauperibus..... et veni, sequere me (Matth. XIX, 21.). Quae tamquam sibi nominatim dicta interpretatus, continuo abdicat se rebus omnibus: vestimenta mutat: paupertatem sibi sociam et comitem constituit in omni vita futuram: et maxima illa virtutum praecepta, quae celso erectoque animo amplexus erat, Ordinis sui velut fundamenta fore decernit. Ex eo tempore, inter tantam saeculi mollitiam fastidiumque delicatissimum, ille horrido cultu atque aspero incedere: victum ostiatim quaerere: et quae acerbissima putantur, insanae

injuriosas, sino que las busca con admirable avidez. Seguramente habia abrazado la locura de la Cruz de Cristo, y la consideraba como sabiduria absoluta; habiendo penetrado ventajosamente en la inteligencia de estos misterios augustos, veia y juzgaba que no podia colocar su gloria en cosa mejor.

Con el amor á la Cruz, ardiente caridad abrasó el corazon de Francisco y le impulsó á propagar con celo el nombre cristiano hasta exponer su vida al peligro más próximo. Abrazaba á todos los hombres en esta caridad; pero buscaba especialmente los pobres y los pequeños, de suerte que parecia colocarse entre aquellos de quienes los demás acostumbraban á retraerse ó á los que orgullosamente despreciaban. Por esto mereció bien de esa fraternidad por la cual Jesucristo, restaurándola y perfeccionándola, ha hecho de todo el

plebis ludibria non tam perferre, quam vorare alacritate mirabili. Videlicet stultitiam Crucis Christi adsumpserat et probarat, uti absolutam sapientiam: cumque in eius augusta mysteria intelligendo penetravisset, vidit iudicavitque, nusquam posse gloriam suam melius collocari. —Una cum amore Crucis, pervasit Francisci pectus caritas vehemens, quae impulit hominem, ut propagandum nomen christianum animose susciperet, ob eamque causam obviam sese vel manifesto capitis periculo ultro offerret. Hac ille caritate homines complectebatur universos: multo tamen cariores habuit egenos et sordidos, ita prorsus ut quos ceteri refugere aut superbius fastidire consuevissent, iis potissimum ille delectari videretur. Qua ratione egregie de ea germanitate meruit, qua restituta

género humano una sola familia, colocada bajo la autoridad de Dios, Padre comun de todos.

Gracias á tantas virtudes, y sobre todo por una rara austeridad de vida, este héroe purísimo se dedicó á reproducir en sí, en cuanto pudo, la imágen de Jesucristo. La señal de la Divina Providencia apareció bien cuando le fué concedido tener semejanzas con el Divino Redentor, áun en las cosas exteriores. Así, á ejemplo de Jesucristo, fué dado á Francisco nacer en un establo y tener por lecho, siendo niño, como en otro tiempo Jesucristo, la tierra cubierta de pajas.

Se refiere que en este momento coros celestiales de ángeles y cánticos oídos á traves de los aires completaron la semejanza. Como Cristo hizo con sus Apóstoles, él se adjuntó por discípulo á algunos hombres escogidos, á quienes mandó recor-

perfectaque ex toto hominum genere unam velut familiam Christus Dominus conflavit, in potestate unius omnium parentis Dei constitutam.

Tot igitur virtutum praesidio atque hac praesertim asperitate vitae, studuit vir innocentissimus formam Iesu Christi, quoad poterat, in se ipse transferre. Sed divinae providentiae numen in hoc etiam eluxisse videtur, quod rerum externarum singulares quasdam cum divino Redemptore similitudines assecutus est.—Sic, ad exemplar Iesu, Francisco contigit, ut in lucem susciperetur in stabulo, ac tale stratum heberet puer infans, quale olim ipse Christus, tectam stramentis terram. Quo tempore, ut fertur, leves per sublime Angelorum chori, et mulcentes aera concentus similitudinem compleverunt. Item lectos quosdam, uti Christus Apostolos, sibi discipulos adiunxit,

rer la tierra como mensajeros de la paz cristiana y de la salud eterna. Despojado de todo, injuriado, negado por los suyos, tuvo de comun con Jesucristo, que no encontró ni un sitio propio donde reclinar su cabeza. Como último rasgo de semejanza, cuando estaba sobre el monte Alverno cual sobre su Calvario, fué, por decirlo así, crucificado por un prodigio nuevo hasta entonces, recibiendo en su cuerpo la impresion de las sagradas llagas.

Nos recordamos aquí un suceso no menos brillante en sí mismo por lo milagroso, que celebrado por la voz de los siglos. Un dia que San Francisco se hallaba sumergido en ardiente contemplacion de las llagas de Nuestro Señor, y reproducia en su propia persona los acerbos dolores de la Cruz, anegándose en ellos en ardorosa sed; un ángel descendido del cielo mostrósele de repente; luego brilló una

quos peragraré terras iuberet, christianae pacis ac sempiternae salutis nuntios. Pauperrimus, contumeliose illusus, repudiatus a suis, vel in hoc speciem Iesu Christi retulit, quod nec tantulum voluit habere proprium, quo caput reclinaret. Postrema similitudinis nota accessit, cum in Alverni montis vertice, velut in Calvario suo, novo ad illam aetatem exemplo, sacris stigmatibus corpori eius divinitus impressis, propemodum actus est in crucem.—Rem hoc loco commemoramus non minus miraculo nobilem, quam saeculorum praedicatione illustrem. Cum enim esset olim in cruciatuum Christi vehementi cogitatione defixus, eorumque vim acerbissimam ad se traduceret, et tamquam sitiens hauriret, delapsus e caelo repente Angelus se ostendit: unde arcana quaedam virtus cum subito